

La Da Rosario Acuña de la Iglesia.

Mi querida Rosario:

he recibido tu última carta con la satisfacción que siempre que se de ti; alegrándose que tanto tu como tu marido no tengáis novedad. Aquí seguimos bien y no a poca fortuna pues como somos tantínimos necesitamos una cantidad de salud fabulosa, para mantenernos firmes.

Nada tiene que agradecerme. Te aseguro que pocas veces he disfrutado en el teatro como la otra noche y hubiera dado una creja por que hubieras presenciado la representación y el entusiasmo público. Por la sinceridad que yo hablo que de fijo si es una la composición no disputo la unidad.

Me complaia mucho, por orgullo de
raza, el ver estos señores tan innaccesibles
al entusiasmo y tan decididos para todo
lo que no es magnífica elucubración litera-
ria o prosaica disertación agrícola, ren-
dir un tributo al genio de la autora y
contribuir a la medida que ellos pueden
a ilustrar la escena, conferando el mérito,
que es hasta donde ellos pueden ascender
por el camino de la gloria. Ellos no hay
remedio o estan como el Conde d' Gil o-
cupandose de sus cuatrocientos abuelos, y
lamentandose no tener al lado al celebre exo-
mitas o estan hablando del Buey, de la
Siembra y del morrano: toda la demon-
stración del valor son para ellos, ocupaciones
mecánicas improprias de su preclaro estir-
pe e insostenibles ocupaciones de una ci-
vilización a que son involuntarios.

Pienso la ha hecho sentir y ante el
han conferado que el talento no es pa-
ra algo y es digno de aplauso. Triunfa
mas siempre podria obtener en cualquier

trales. No te repito que disfruté mucho,
mucho por muchas razones que tu com-
prenderas sin detallarlas y la principal
por ser tuyo y ceder en justo tributo a
tu talento.

Los conseres me pidieron permiso para
ponerlo: yo con el luto que tenía la fami-
lia de mi mujer no les había visto traba-
jar y luchaba entre el deseo de que el pú-
blico la viera de lo mal temida todo mu-
cho deseo, (para siempre me estaba sus-
tando a que lo hicieran nosotros sin acu-
der ya porque no contábamos con elementos
para llenar el cuadro) el deseo también
de no privarles de el resultado material
que podía darles y el temor de que lo des-
morocaran, p^{er}o les dije que si. Ella se unió
que comprendieron mi temor que yo fun-
daba en el escaso tiempo que tenían y
amigo se puso su amor propio y lo
han llevado a la escena para dolo un
dia de papel; dándole el siguiente sup

curayo por la mañana y otro a la noche
y dándole al otro día un curayo por las
mañana y haciéndolo a la noche. No
quise armarme un verso; no desmenucé
una escena; no faltó un detalle y hasta
el pueblo resultó artísticamente ferop.
En el incendio ocurrió una equivocación
que resultó muy bien para mi toda
su fortuna. Yo tenía magníficas
bengalas granadinas y para una prepara-
do para que le prendieran en el mo-
mento oportuno. Me fui al palco al
desar, después del estreno, todo listo y
veo que impide el incendio a poco de
ver María la cabra enangrentada de
Bueni, resultaba fantástica la escena pero
ci que al final no alcanzaba. Salí en-
tonces, cogí otra bengala se por lista que
andaba se empezó a apagar dando solo
una claridad verdosa al final, inmoderada-
mente lució la otra que yo avise
desparamandala, pues ya sobraba ma-
cha y un claro oscuro de la luz

de raso le dió mucha verdad y hasta le
prató alguna ilusión por el contraste
de luz y sombras y sobre todo al acabar
era tan intenso el espectáculo que pare-
cía que ardía todo el escenario. Pero a-
quí fue un gran efecto y desde luego
hubo algo más que en el Círculo.

Como buen actor no terminó en fi-
nido el segundo acto, pues el primero
le dedicó a' enterarse del juego me-
moro y así es que hasta entonces no pude
yo apreciar que eran muy buenas y
cuando no quedaba más que un día
todo se hizo a escape y no hubo tiempo
de preparar el final alguna mudimi-
ta entre y ruinas ardiendo. El público ha
sentido que no se repite y ellos también
que pues tenían una gran entrada segura
solo por lo que era imposible por la empresa
que ya tenían atraídos, pero no ima-
ginaban el resultado que les iba a dar y
se lamentaban de no haberlo hecho
al principio. No tenía un buen actor

de que tu padre al menos lo viera, p.^o
tenia tal miedo de que hicieran una
papa de pueblo que no me atar y
cuando yo me acordaba de que sabia
bien no era tiempo para ir lo noche
antes de la fusión y no se podría bla-
nar.

Atribió mucha gente y los prime-
ras localidades estaban llenas de la mujer
del pueblo, de modo que no te detallo
pues la gente conocida estuvo toda. En
gloria te diré que estaban nosotros; los de
familia de Menas, los de Ladinos, los de A-
gustín, los de Alfonso, los de Candelisa,
los de Velazquez, Cabra Volante, los de Casa
de Maná, refugio esta señora que estaba de-
biendo y no podía salir, los de Vergas Ma-
chica, los de Léniz, &c. &c.

El grito unánime era "es una frialdad
que no cuenta mas" y yo decía "es verdad"
p.^o el genio enredo de un grande. Ven-
tar tiene el movimiento de que no tiene el
mas q.^o lo que le da la gana y unio

parte, pero mas dificil de arrancar, en
ninguna.

El publico en general, es bastante frio
no por falta de aficion, sino por caracter
hasta el punto de que al ir a ver la afi-
cionados, jamas aplaude ni aun a las
señoras, aun no le arranque y le tome
va el actor o actriz, fuera de lo permitido
por el reglamento, y la escena de la corte, no hay
enagracion al decir que estuvo suspen-
dida la representacion seis o siete minutos
por los bravos y utrifitona aplausos. Al fi-
nal lloraron varios de flores y era sincero
y general el sentimiento por no poder
demostrar el entusiasmo a la autora.

El primer actor se llamaba Lino' y
el fage estuvo admirable. Lo criticaron de
una manera que te hubiera sorprendido.

La Dama se cala en el primer acto un
traje de previna y conveniente echura
siendo la falda de gros labrado blanco y
el cuerpo, solo falda y mangas perdidas
de gros color de rosa, perfectamente

prendida la cabera y granuvida toda el
baje de piel de cuna. Estaba precioso y
aunque ella no es bonita, lo resultaba y
sobre todo tiene muy buenas maneras y
aire elegante y fino. Bien se sabe en el ti-
po de Palo p. muy lujoso, mundano y en
el ultimo acto vario de lo que han callos
y talo un coulete italiano corinto, fectoria
de de greca amarilla, muy airosa en callos
y mangotes azul oscuro. Al armora se
colga al hombro un bastante romano y
se cala un laquiste lombardo. No fue-
des figurarte que airosa resultaba y
que ligera al pie que guerrero el traje.
La esclava estaba tambien admirablemente
vestida pues la toca egipcia que era se di-
ficultaba lo armo. y adorno Paulita y estaba
para ser en Ande en el Real.

Tamara se ha visto aqui nada tan bien
hecho ni tan bien presentada. Al alzar el
telon hubo un aplauso espontaneo, una
mucha vista en orden en estos hechos.

3

por no no se puede formar como no
hay mas remedio q' tener paciencia.

Despues te manda un persondigni-
lo q' se publica aqui y el mal de
la lengua y sin estirando de madre dice
lo que ceras, que aunque no vale gran
cosa al menos algo prueba de lo que
la gustas.

Adios mil amor a Rafael y saber
te quiere tu apdo. primo

P. Armin;

18 Julio.

Aquella noche habia quien decia
"si go fuera de Madrid hacia en ella
lo que cuentan de Montecristo, por cada
nuevo frito una escena y por cada folleto
un acto de un drama y una dicta
rigorosa"

FG
4764

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200073865

Ayuntamiento de Madrid